

# ESPECTACULOS

## Cine macabro

La Hammer, productora inglesa en films de terror, debía volver al mito de Drácula, filón explotado de muy diversas maneras, y que hasta el momento le ha dado pingües beneficios. Primero fue la historia del conde y sus necesidades vampíricas nocturnas; luego, la del Jonathan Harker de turno que debía quitar la vida al conde. Y algo más tarde fueron veleidades extrañas, en las que aparecían multitud de mujeres vampirizadas, un Drácula junto a un Frankenstein, o criados enjutos que hacían renacer de sus cenizas la gloria y el esplendor de su amo el vampiro. Agotada de momento la serie, la Hammer cedió los derechos a algunos productores (entre ellos, nuestro Jefs Frank, que hizo un «Conde Drácula» que se pretendía único fiel al original de Stoker) para volverlo a recoger de nuevo y seguir utilizándolo.

Llega a las pantallas españolas «Las cicatrices de Drácula». Película de muy bajo presupuesto, que cuenta con Christopher Lee como intérprete del conde, pero no con la maestría de Terence Fisher, único realizador que ha sabido utilizar al actor en todos sus valores y tratar el mito de Drácula con imaginación y rigor. «Las cicatrices...» es una vulgar película de aventuras que no supera la epidermis. Ningún intento de plantear el vampirismo sexual en toda su magnitud ni ningún intento tampoco de aproximarse a la encarnación del Mal con un prisma que supera la simple justicia final. Roy Ward Baker (autor de «El doctor Jekyll y su hermana Hyde», donde sí ofreció una nueva e insólita versión del mito) no tiene en «Las cicatrices de Drácula» más talento que el de la ortodoxa narración y unos apuntes de humor que no acaban, de todas

formas, de pesar drásticamente en la estructura de la película. Esta no ha debido tener más pretensiones que las de cubrir unas programaciones y dirigirse a un público de salas de segundo orden, que consume cuanto le den. Y es en este caso especialmente lamentable la vulgaridad de la película, por cuanto Ward Baker no sólo supo utilizar su humor en la anterior para nosotros, pero posterior en realización, «El doctor Jekyll y su hermana Hyde», sino en otro título que también se proyecta estos días en las carteleras madrileñas, «Refugio macabro». Y que son suficientes para configurar de alguna manera a un autor, no especialmente brillante, pero sí sugerente.

«Refugio macabro», que tiene una estructura de guión totalmente disparatada y que sólo vale en tanto vínculo de unión a tres cortometrajes excelentes, supera a «Las cicatrices de Drácula» en interés por parte del director de una manera evidente. Aquí, que no se cuenta con base literaria conocida ni se depende de ningún mito cuya versión tenga de alguna manera que apuntalarlo, la imaginación de Ward Baker es mucho más eficaz. «Refugio macabro» no vale en cuanto película conjunto dado que ni la unión entre los tres «cortos» es verosímil ni entre ellos existe alguna relación que supere la simplemente fantástica. Pero aislando cada una de esas películas cortas, nos encontramos con tres obras espléndidas —y entre ellas, a destacar la intervención de Peter Cushing—, ejemplos maestros de las posibilidades del cortometraje y lecciones a seguir por quienes se plantean su realización. Cualquier intento de comparación con «Pastel de sangre» podía resultar simplemente tenebrosa. ■ D. G.

## TEATRO

### Teatro y espacio escénico

En Tarragona acaba de ofrecerse una selección de los espectáculos más vivos, por alguna u otra razón —aun aceptando el consabido ni son todos los que están ni están todos los que son— del actual teatro español. Vale la pena dar la lista: «El Fernando», con textos de varios autores, por el Teatro Universitario de Murcia; «El inmortal», de Alfonso Jiménez Romero, por el Taller de Teatro, de Barcelona; «Después de Prometeo», espectáculo colectivo, por el TEI, de Madrid; «Yerma», de García Lorca, por la Compañía de Nuria Espert; «Sócrates», de Enrique Llovet, por la Compañía de Adolfo Marsillach; «Mary d'ous», espectáculo colectivo, por Els Joglars; «Quejío», de La Cuadra, y «La esfinge furiosa», de Juan Germán Schroeder, por el grupo Luis Vives, de la Universidad Laboral de Tarragona.

En cierto modo, cada uno de los «tipos de teatro» más o menos serios que hoy se barajan en España ha tenido su espectáculo representativo. Teatro independiente, teatro universitario, teatro ligado a la investigación de una Escuela de Arte Dramático y el mejor teatro comercial. Dando a la palabra comercial —la profesionalización del teatro independiente ha barrido la claridad de una serie de calificaciones tradicionales— el valor de etiqueta para las compañías organizadas al viejo estilo.

Creo que ha sido enormemente significativo

## LITERATURA Y SOCIEDAD

Crítica literaria viva y actual



1/ Alarcos, Alvar, Amorós, Ayala, Boquero Gayanes, Blecua, Bousño, Bustos, Carballa, Carpintero, Catená, Lain, Lapesa, Lázaro, López-Estrada, Martínez de Pisón, Mayoral, Salvador, Seco, Sobejano y Zamora Vicente

### EL COMENTARIO DE TEXTOS

Los más prestigiosos especialistas lo explican y llevan a la práctica, desde posturas críticas muy variadas.

2/ Andrés Amorós

### VIDA Y LITERATURA EN "TROTERAS Y DANZADERAS"

Por primera vez, se revelan las claves que permiten apreciar esta novela como documento histórico-social y creación artística.

3/ Anderson-Imbert, Manuel Durán, Seymour Menton, Rodríguez Monegal y otros.

### EL CUENTO HISPANOAMERICANO ANTE LA CRITICA

Un descubrimiento: la raíz de la actual gran novela hispanoamericana.

4/ José María Martínez Cachero

### LA NOVELA ESPAÑOLA ENTRE 1939 y 1969

Novela y vida españolas, unidas a lo largo de treinta años.

EDITORIAL LUMEN CASTALIA

Zurbano, 39 Tels. 419 89 40-419 58 57 MADRID-10

¡¡Y AHORA EL NÚMERO 9!!



Editorial Lumen



MARY Mc. CARTHY

## PAJAROS DE AMERICA

Libro seleccionado como novedad 1973

palabra en el tiempo

Otros títulos de la misma autora en esta colección:

- UNA VIDA ENCANTADA
- ESCRITO EN LA PARED

Editorial Lumen

avda. del hospital militar, 52 · barcelona-6

# 1944. Los republicanos españoles liberan París.



Una página poco conocida de la bravura y el coraje del soldado español. Conozca la aventura de estos soldados republicanos españoles, que vencidos en España, lucharon en la resistencia francesa y entraron victoriosos en París.

**BRUGUERA**  
los libros que se leen

Otros éxitos de la Colección LIBRO SELECCION:  
Flon Flon. Antagonistas. Entre la vida y la muerte.  
Ave César. Los Marajás. El hombre terminal. Andy.

## ARTE • LETRAS •

constatar que el interés del público se ha sostenido a lo largo del ciclo sin distinguiendo aparatos. Lo que quiere decir —la confrontación del «otro teatro» era, nada menos, que con «Yerma» y «Sócrates», las dos muestras más brillantes de nuestra escena profesional— que si la política teatral española fuese más abierta y tolerase las manifestaciones que nuestra sociedad espontáneamente propone, el teatro daría entre nosotros un gran paso hacia delante, y temas como el de la descentralización, el rigor estético, el compromiso social del hecho escénico y la conquista de nuevos públicos alcanzarían muy pronto mejores niveles.

Pensemos que al teatro donde se desarrolló la Semana de Tarragona —una inmensa nave levantada en el recinto de la Universidad Laboral, a varios kilómetros de la ciudad, con los consiguientes problemas de desplazamiento— acudieron cada noche alrededor de dos mil personas. Lo que prueba hasta qué punto está mal organizada y reprimida nuestra vida teatral de cada día. Porque es posible que producciones como las de Marsillach o Nuria Espert descansan en supuestos económicos que imposibiliten la actuación regular en una ciudad como la que nos ocupa, pero otros excelentes espectáculos de la Semana, baratos y llenos de talento, sí parece que podrían vivir, sin arriarse a la solemnidad de estas convocatorias, en relación cotidiana con el público de Tarragona. Y quien dice Tarragona dice un sinnúmero de ciudades españolas.

\*\*\*

Paralelamente a las representaciones se intentó organizar un debate bajo el título de «Estudios sobre el espacio escénico». Al margen de los ponentes, cuya función era primordialmente la de plan-

tear los temas, la buena marcha de los estudios hubiera exigido la presencia de una serie de nombres que no acudieron a Tarragona. El tema, sin duda importante, tiene, dentro del tradicional inmovilismo español y la ausencia de una experimentación que permita remitir los juicios a la práctica, el peligro de conducir a apreciaciones abstractas o a los vagos ejemplos extranjeros. Sólo la participación de quienes realmente se han preocupado por estos problemas hubiera conducido a clarificaciones de interés. Con los presentes, aunque no faltaron intervenciones que puntualizaban con rigor determinadas cuestiones, era imposible que el discurso progresara. Así y todo, el tema de la «máquina escenográfica» —suscitado, especialmente, por el dispositivo de «Yerma»— apareció con fuerte vigor polémico. Defensores sistemáticos de la «novedad» por la novedad, o de la «máquina por la máquina» no hubo, pero sí pareció existir cierta divergencia entre los que veían en ello un riesgo de amaneramiento, de falso reclamo, y los que daban por bueno, con los errores inevitables a que ello conduzca, un trabajo escenográfico dispuesto a abandonar, al fin, los ramplones planteamientos habituales. El tema no cabe en estas líneas más que insinuado. ■ JOSE MONLEON.

### ARTE

*Estos días, primeros de la primavera, han ocurrido algunas cosas en el mundo del arte. Las suficientes como para alejarse un poco de las salas del arte, o para*

*ir hacia ellas buscando otra cosa que una simple exposición. Estos días, la fuerza de los hechos tienden a transformarme, ocasionalmente, de comentarista en cronista. Estos días... Pero veamos uno de ellos, por ejemplo.*

### Ocho de abril de mil novecientos setenta y tres

Ocho de abril de 1973: La primavera ya había querido, por fin, despuntar, y uno recibe al nuevo día en el elegante comedor de un hotel elegante, no porque ese sea su ámbito natural sino porque ha sido convocado allí de manera especial para una ocasión especial. Resulta que esa noche, a título póstumo, le concedían a Manolo Millares una simpática condecoración que concede anualmente otro amigo nuestro, Pedro Serra, de Palma de Mallorca. Era una noche algo mundana, como lo eran la mayor parte de los que también fueron testigos y protagonistas de similares distinciones. Y yo no pude menos que sonreír cuando Juana Morató y Elvireta, la mujer de Manolo, se levantaron a recibir la condecoración, considerando lo que hubiera sido esa escena si Manolo en persona, torpe y tímido, hubiera sido el que se levantara a recibirla. En fin... Después de eso se nos quedó un poco triste la noche, aunque lo fuera por el recuerdo dulce del amigo desaparecido. Todos íbamos pensando: ¡Qué bien! Manolo condecorado con una medalla que precisamente había diseñado Eduardo Chillida, qué bien! A eso de las dos salimos del hotel: era la hora de irse a dormir. Pero la jornada apenas acababa de nacer.

Antonio Amores quiso llevarnos a casa con su coche. Y ya habíamos despedido del hotel cuando el mismo Anto-